

el “gobierno de los hombres” sería el escenario de una “catástrofe” (p. 65), “una ruina que amenaza a todos los gobiernos y a todas las instituciones de la Tierra” y cuyo único símil en su origen trinitario sería el dolor penitenciario del Infierno eterno (p. 65).

Víctor Samuel Rivera. Universidad Nacional Federico Villarreal
victorsamrivera@gmail.com

ATKINS, RICHARD KENNETH

Peirce and the Conduct of Life. Sentiment and Instinct in Ethics and Religion, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, 231 pp.

Charles S. Peirce mantuvo numerosas discrepancias con su seguidor William James. Una de ellas obligó al fundador del *pragmatismo* a sustituir ese nombre por otro muy provocativo, el *pragmaticismo*, aunque sólo fuera para marcar distancias. De todos modos, según Richard Kenneth Atkins, las mayores discrepancias surgieron en 1897 con motivo de la publicación *The Will to Believe (La voluntad de creer)* donde James justificó una nueva *ética del éxito pragmático*. Allí se recomendaba no ver la virtud como un engaño psicológico bajo su propia cáscara (*bushel*), sino dejarse llevar por los criterios pragmáticos de utilidad social. Se sugería incluso anteponer la obligación de perseguir el bien de la humanidad antes que garantizar la supervivencia de la propia madre. Por su parte, Peirce debió sentirse aludido, dado que en 1989, respondió con un artículo muy polémico, *La filosofía y la conducta de la vida*, donde rebatía las tesis de James.

En efecto, en aquella ocasión Peirce justificó la necesidad de dejarse llevar por los sentimientos más arraigados, como en este caso ocurre con el amor filial ante la propia madre enferma, aunque se tratara de un posible engaño generado por su propia cáscara (*bushel*) o envoltorio psicológico. Según Peirce, en ciertos casos el hombre no se debe sentir culpable por no seguir sus propias convicciones filosóficas más arraigadas, si de este modo hace que prevalezcan sus sentimientos e instintos más básicos. En cualquier

caso las propuestas de Peirce respecto de la *ética pragmática* resultaron muy polémicas. De hecho Misak y Hookway las consideran un despropósito en un autor habitualmente muy ponderado, que estarían originadas por su carácter un tanto intratable. Sin embargo ahora Atkins comparte más bien las opiniones de Migotti cuando considera que este escrito estuvo muy bien elaborado y que resulta clave a la hora de formular una valoración de conjunto de la filosofía de Peirce. En su opinión, se trata de un escrito que se refiere a la *conducta a desarrollar a lo largo de la vida*, en la línea de lo afirmado en su última época, donde la anterior confianza depositada en la ciencia pasaría a depositarse en la ética. Se dan seis pasos a este respecto:

1) Se justifica el carácter *paradójico* del artículo debido al previsible enfado que iba a provocar entre sus propios seguidores, especialmente James.

2) Se compara el lugar que desempeñan la *razón* y las *teorías filosóficas* en la *conducta de la vida*, con la que a su vez desempeñan los *sentimientos* y el *instinto*. El propio Peirce define su postura como la de un *conservador sentimental*, que se propone como una receta universal frente al estancamiento social, contra los prejuicios y la opresión. Sin embargo Daniel Campos o Cornelia Waal han señalado los numerosos prejuicios de Peirce frente a los hispanos o la mujer; no los habría sometido a un adecuado control racional, como ya le objetó su amiga Lady Welby. Sin embargo ahora se hace notar la referencia de Peirce a una noción más básica de *instinto*, sin estar ya afectada por la tradición ni por los prejuicios sociales.

3) Se comprueba como la *llamada del Salvador* obliga a que el *sentimiento religioso* se tenga que enfrentar a la “lentitud secular” y a las dificultades de generadas en especial por la filosofía. Se debe mostrar a este respecto un total convencimiento respecto de la religión en contraste con el tipo de desconfianzas que se generan antes de entablar cualquier negocio económico. Se valora positivamente la racionalidad del “argumento postergado a favor de la existencia de Dios”, sin verlo como una estricta demostración de su existencia, sino como una justificación de la aceptación de este tipo de creencias.

4) Se justifica la defensa que Peirce lleva a cabo de un *continuo universal* que a su vez debe culminar en un “alegre nirvana”. Se trata de un texto oscuro, que ahora se pretende aclarar recurriendo a la *Crítica del Juicio* kantiana. Según Atkins, se trata de un proceso de ampliación de horizontes del *sentimiento religioso* de modo que el amor a Dios acabaría abarcando a su vez al amor al mundo, sin poder establecer una diferencia entre ellos.

5) Se analiza la capacidad de *autocontrol* de las acciones éticas a la hora de asumir las propias responsabilidades morales. Se critica la *hipótesis mecánica* acerca del comportamiento humano, a pesar de haberse defendido provisionalmente como una creencia científica. Por su parte se defiende la *compatibilidad* entre la predestinación divina y la libertad humana. Finalmente, se critica al *hedonismo psicológico* en nombre de la capacidad de autocontrol que ahora se atribuye a las acciones humanas.

6) Se proyectan las propuestas de Peirce sobre algunos debates éticos contemporáneos. Por ejemplo, Peirce no justifica la *ética* como una ciencia, al modo del utilitarismo social de James; se concibe más bien como una conducta ante los problemas que plantea la vida. Por eso analiza los *problemas éticos* desde un punto de vista *casuístico*, al modo propuesto por algunas *éticas contemporáneas*. Al menos así sucede en los casos de Albert Jonsen y Stephen Toulmin. De igual modo que Peirce también habría compartido el *principio de complementariedad* entre metodología y justificación moral propuesto por Ton Beauchamp y James Children.

Para concluir una reflexión crítica. Evidentemente no se trata de valorar el mal carácter de Peirce, que le hizo tener muy pocos amigos, sino de valorar sus reflexiones acerca de la *conducta de la vida*. Y en este contexto habría que plantear: Su rechazo a considerar la *ética como una ciencia*, ¿se debe a la alta valoración que, en su época final, le acabó mereciendo la *conducta de vida* o al bajo crédito que acabó otorgando al ideal del *consensus* donde al principio se fundamentaba la ciencia? La superioridad que en su caso se otorga a los *sentimientos religiosos*, ¿se debe a la recuperación del *argumento postergado a favor de la existencia de Dios* o al abandono de la fe ciega anteriormente depositada en la ciencia? El papel otorgado *al instinto*

en la conducta de la vida, ¿se debe a la identificación de un *continuo universal* basado en la aceptación de un “*alegre nirvana*” o al reconocimiento de la propia ignorancia acerca de este tipo de procesos?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

BARTELS, LARRY M.

Unequal Democracy, A Political Economy of the New Gilded Age, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2016 (segunda edición, revisada y actualizada), 399 pp.

En esta segunda edición, completamente revisada y actualizada, Larry M. Bartels ha analizado desde una perspectiva más optimista y realista las paradojas generadas por el neoliberalismo capitalista americano practicado por la administración de Barack Obama. En su opinión, las desigualdades generadas por la democracia liberal pueden perfectamente justificarse desde los estándares de la *edad dorada* de la economía política, en la que a su modo de ver estamos. Sin embargo eso no impide la sucesión de un conjunto de acontecimientos dramáticos provocados mayormente por la irrupción de la *gran recesión* de 2008, justo después de la primera edición de su libro. De ahí que en esta segunda edición introduzca una larga introducción relativa a hechos tan significativos, como los siguientes: la dramática segunda elección de Barack Obama justo en mitad de la gran recesión económica; las extraordinarias medidas tomadas para rescatar a Wall Street de la bancarrota; la desconcertante reacción política de la izquierda a través del llamado movimiento de ocupación de Wall Street; el surgimiento del movimiento conservador reaccionario del *Tea Party*, contrario a toda posible reforma económica, especialmente del sistema nacional de salud; la toma de posesión del senado por los republicanos con la capacidad de bloquear toda iniciativa legislativa reformista.

Todo ello traería consigo la consiguiente polarización de las elecciones presidenciales de 2016 donde las desigualdades económicas se acabaron aceptando como si se tratara de un signo de nuestro